

INTERVENCION DEL PC CHILENO-FRANCIA EN HOMENAJE A SALVADOR ALLENDE 11 de septiembre de 2011 - Plaza Salvador Allende, París

Hace 38 años la derecha chilena inició la reconquista del poder con la única arma que sabe manejar a la perfección: la violencia. En esos instantes trágicos, el presidente Allende supo describir, con mirada visionaria, el avenir del país a largo plazo: “La historia la hacen los pueblos” declaró, agregando “que serán otros hombres los que superen este momento gris y amargo”. Su confianza en el pueblo chileno nunca tuvo fallas.

Hoy día el pueblo chileno despierta de la larga pesadilla de explotación, de ilusión y engaño a la cual fue sometido por unos y por otros desde el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Desde entonces se han impulsado numerosos combates. Todas las batallas son no solo necesarias sino indispensables. Cualquiera sea el resultado, incluso desfavorable, cada combate político coloca las premisas del siguiente.

La fuerza del combate actual del mundo educativo chileno, y la participación masiva que suscita, es preciso buscarlas en las manifestaciones de los colegiales, los “pingüinos” (*1) de 2006. Y así, sucesivamente, en las luchas que las han precedido. En la historia de Chile, la lucha de los estudiantes, como aquella de los sindicatos obreros, han siempre precedido los grandes cambios de la sociedad.

El movimiento de los universitarios, colegiales, profesores y padres en Chile ha sabido interpretar e impulsar las grandes aspiraciones de una mayoría de chilenos. Rápidamente se ha evidenciado que las reivindicaciones exclusivamente educativas -una educación universal, pública, de calidad y gratuita-, no podían ser satisfechas sin ser acompañadas de un cambio profundo del cuadro institucional chileno.

Tal como lo afirmara Carlos Marx hace más de 150 años, si una lucha reivindicativa es lo suficientemente potente deberá imperativamente convertirse en lucha política. En Chile nos encontramos en esta situación.

El presidente del Partido Comunista, Guillermo Teillier, ha señalado a justo título que nada será como antes en Chile pues estamos a la víspera de grandes transformaciones.

Y he aquí el cambio de mentalidad mayor al cual hemos asistido en Chile: la expresión de la mayoría hasta ahora pasiva de la población de que otro modelo de sociedad es deseable e ineludible. Sin embargo, para que este deseo devenga realidad, es necesario unir un máximo de voluntades e integrar en los movimientos de protesta otros sectores de la sociedad profundamente excluidos del crecimiento económico.

La participación de los trabajadores se revela indispensable para imponer otra lógica de sociedad, un plebiscito y una Asamblea Constituyente. Con el éxito de la huelga nacional convocada por la CUT (*2) del 24 y 25 de agosto de 2011, el movimiento se enriqueció de un nuevo impulso de unidad y de voluntad de lucha.

Los dirigentes de los estudiantes, pero también aquellos otros actores, incluidos los mapuches, tienen consciencia que su fuerza fundamental reside en su unidad. La derecha y el poder también lo han entendido. Es la razón por la cual recurren a las manipulaciones. El método principal es siempre el mismo desde tiempos inmemoriales: este reposa en el anticomunismo.

Y si la derecha no se priva de agitar el espantapájaros comunista, es porque hay aún oídos atentos a escuchar tales argumentos, y esto incluso de la parte de ciertos analistas que se dicen de izquierda.

Ciertas opiniones, incluso aquí en Francia, se deleitan en la subestimación despreciativa de la importancia y la calidad de la contribución de los militantes comunistas al movimiento actual. La vitalidad y la legitimidad de nuestro Partido, a pesar de la exclusión política sufrida durante los últimos 20 años, se sitúan justamente en el seno del movimiento popular que impulsamos y del que nos alimentamos.

Por otro lado, el señor Hinzpeter, el ministro del interior de Piñera, responsable de la policía que no se priva de emplear el crimen, matando a balazos un adolescente de 16 años -Manuel Gutiérrez -, para proteger el sistema en peligro, desencadena una campaña acusando al presidente del Colegio de Profesores de antisemitismo. Campaña a la cual se han sumado alegremente voces diversas. Sin embargo, el señor Hinzpeter hizo su servicio militar durante 3 años en Israel, para luego tomar la responsabilidad de Carabineros de Chile. El señor Hinzpeter debe responder a varias preguntas. Por qué efectuó su servicio militar en Israel durante 3 años -como cada uno de los miembros del Mossad, el siniestro Instituto para las informaciones y asuntos especiales israelí-? Que métodos ha aprendido allí? Es el ministro un adepto del sionismo, doctrina racista condenada por resoluciones de la ONU en múltiples ocasiones? Preguntas ya formuladas por el presidente del Colegio de Profesores, Jaime Gajardo. En consecuencia, exigimos la renuncia del ministro del interior chileno, el señor Hinzpeter.

Algunos han descubierto con asombro jóvenes estudiantes con una madurez, una sabiduría y un sentido político notables, que no poseen los capitanes de la clase política chilena. Este saber no les ha caído del cielo. Los jóvenes lo han adquirido en el curso de las luchas, en particular de nuestros dirigentes, que han desarrollado sus capacidades en el cuadro de la escuela que representa la militancia en las Juventudes Comunistas.

Vivimos a la hora actual un momento histórico, un momento crucial de la historia chilena. Pues lo que se está decidiendo es nada menos que la hegemonía de un proyecto de sociedad. La victoria en este combate la obtendrá, como lo ha señalado Camila Vallejo (*3), aquel que habrá vencido en la batalla de ideas que se desenvuelve actualmente.

Y esta batalla de ideas, que damos hoy día, para nosotros, comunistas, ha sido siempre la misma: cuando fuimos fieles compañeros de Allende en el gobierno en 1973, cuando combatimos la dictadura de Pinochet hasta 1990 empleando todas las formas de lucha, y hoy día, impulsando el desarrollo de la lucha social, para cambiar el modelo institucional, y luchando incluso al interior de Congreso.

Nosotros comunistas, que hemos estado y estaremos siempre en primera línea, exigimos un plebiscito sobre la educación, y a término, la formación de una Asamblea Constituyente para, al fin, democratizar realmente Chile y terminar con la educación y todo el legado pinochetista.

La reivindicación de los estudiantes de una educación para todos no podrá realizarse completamente sin el remplazo de la camisa de fuerza institucional dejada por Pinochet. En solo algunas semanas, la consciencia popular ha progresado más que durante todos los años de transición. Es imperativo que todos los actores sociales ganen en organización tratando de integrar otras capas populares excluidas. Esta es una de las condiciones de nuestro éxito.

La lucha será larga y tal vez jalonada de varias etapas, pero con Allende, y todas las víctimas de la dictadura y del neoliberalismo en nuestra memoria, venceremos.

En este día aniversario es imposible no citar las últimas palabras del compañero Allende, pues la ruta del pueblo chileno por recorrer las grandes alamedas, como él lo predijo, está iniciada y nadie la podrá detener.

Coordinador del Partido Comunista de Chile en Francia.

París, 11 de septiembre de 2011

(*1) movimiento de escolares secundarios, llamados así a causa de sus uniformes en negro y blanco.

(*2) CUT : Central Única de Trabajadores de Chile.

(*3) Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) y portavoz de la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech).